

San Maximiliano sobre San Grignon de Montfort

- La aspiración de San Luis María era acercar a la humanidad a la Santísima Virgen y así mostrarle el camino más corto hacia Jesús: un camino de amor filial y confiado en la ayuda de la Inmaculada.

- Su corazón, imbuido de un amor infantil por María, tenía un solo deseo y un propósito en la vida: glorificar a la Inmaculada y amarla más tiernamente.

- La vida ejemplar de San Luis María Grignon puede servir como un modelo perfecto para extender el honor a la Inmaculada. María no exige nada extraordinario de nosotros, quiere que nos convirtamos en instrumentos obedientes en sus manos inmaculadas, y ella superará todas las dificultades.

- La Inmaculada nos llamó, a los débiles e ineficientes, para extender su honor, para ganar corazones bajo el cetro de su amor. Debemos continuar dirigiendo el trabajo de San Grignon de Montfort.

- La esencia y las palabras del acto de consagración de los Caballeros son similares al acto de consagración propuesto por San Luis María Grignon de Montfort.



San Luis María Grignon de Montfort y San Maximiliano María Kolbe se juntan desde la fuente de toda fuerza y coraje: confiaron en Nuestra Señora y fueron absolutamente obedientes a Ella en todo; ¡siempre y en todas partes y completamente solo ELLA cuenta!



San Luis María Grignon de Montfort y San Maximiliano Kolbe



MILITIA IMMACULATÆ

www.militia-immaculatae.info/es

info@militia-immaculatae.asia

www.mi-library.org

www.fondation-mi.org

director@militia-immaculatae.info

Los apóstoles
de los
últimos tiempos

- Al igual que los Caballeros de la Inmaculada hoy, Grignon era entonces el gran apóstol de la Mediadora de todas las gracias: como instrumento perfecto en sus manos inmaculadas, salvó a incontables almas de las cadenas de Satanás durante sus misiones populares. Al igual que Milicia de la Inmaculada de hoy se enfrenta a los ejércitos del mal que dominan todo.

- Grignon de Montfort estaba ciertamente, inspirado de lo alto cuando señaló el papel de María en los últimos tiempos: si la supremacía del dragón y sus siervos es tan grande que casi logran destruir la Iglesia y atraer a casi todos los hombres en al camino de la condenación, aparece la Mujer apocalíptica (Apocalipsis 12:1). A través de sus fieles servidores, Ella aplasta la cabeza de Satanás y vence todos sus ataques, pero sobre todo, a través de estos pocos fieles "apóstoles de Jesús y María de los últimos tiempos", arrebató incontables almas al adversario.

San Luis María Grignon de Montfort – el maestro de San Maximiliano Kolbe

- San Maximiliano llama la atención de los Caballeros de la Inmaculada sobre la descripción de Grignon hace de estos fieles esclavos de María, que no temen a ningún poder, que van donde la Reina los envía, que sostienen el crucifijo en su mano derecha, el rosario en su mano izquierda y han escrito los nombres de Jesús y María en sus corazones.

- San Maximiliano quiere que los Caballeros de la Inmaculada se identifiquen con los Apóstoles de Jesús y María de los últimos tiempos: "Nuestro objetivo y los medios para lograr este ideal (apóstoles de Jesús y María) están en completo acuerdo con los puntos de vista de San Luis María. Su deseo más sincero, el deseo de toda su vida, fue honrar a la Inmaculada como la Reina de toda la humanidad, entregarle a su amor todos los corazones de los hombres".

- De acuerdo con el deseo de San Maximiliano, todos los habitantes de la Ciudad de la Inmaculada, tanto en Polonia como en Japón, han hecho la consagración según San Montfort. Para convertirse verdaderamente en un Caballero de la Inmaculada Concepción en el pleno sentido de la palabra, uno debe ser su hijo obediente y su esclavo sumiso. Uno puede ser totalmente un instrumento solo si uno pertenece totalmente al artista como su propiedad.

- Nuestra Señora le dio a San Luis María la gracia de la verdadera y perfecta devoción hacia Ella. A través de esta devoción Ella se convierte en nuestra madre y reina en el verdadero sentido de la palabra, y nosotros sus hijos y esclavos. Como madre, toma nuestras manos y nos ayuda a regresar a Dios, salvar nuestras almas, liberarnos de las trampas del diablo y aferrarnos a Jesucristo. De esta manera cumplimos nuestros votos bautismales.

- Para completar la Consagración total a María según San Luis María Grignon, necesita el acto de consagración de San Maximiliano. Solo entonces nuestra existencia entera dependerá de María, impregnada por su presencia y plenitud de gracia: no solo nuestra relación con Dios, sino también nuestra relación con nuestro prójimo; no solo nuestra propia santificación, sino también la misión que hemos recibido de Dios en este mundo, es decir, ser los campeones de Cristo para la expansión de su reino.

